

JUNIOR

Es el más moderno de los modernos del país. Se maquillaba y compraba potingues de belleza en Londres mucho antes de que aquí se oyera hablar del gay y de que no todo lo que reluce ha de ser homosexual. El macho español lanzaba bramidos y espumarajos a su paso, pero Junior seguía tan terne a lo suyo, esto es, a ser moderno, a ir a la última moda, a provocar catalepsias en el personal. Se casó con Rocio Dúrcal, que es otra moderna aunque vaya a veces un poco disfrazada de Celia Gámez, tuvieron dos hijos y fueron felices y comieron perdices. Como no quieren perder comba y desean estar en la avanzadilla de todo son, por supuesto, aperturistas, y así, de pronto, Rocio da con sus huesos en Gobernación, aunque ella de política no entienda demasiado. En realidad la política la confunden un poco con las lentejuelas y un nebuloso hippismo, pero su modernidad, aunque frívola, es honesta, y en este sentido también Junior puede pasar una docena de veces por Gobernación, aunque no se aclare en el fondo del por qué pasó.

se exige una estructura política distinta.

—Sí, pero creo que si la gente se viera contenta con el dinero que gana no habría tantos follones. La gente reclama porque de verdad no puede más.

—Pero aquellos que defienden la ruptura...

—¿Cómo la ruptura? La reforma ¿no?

—Unos mantienen la teoría de la reforma y otros la de la ruptura...

—Ah, pues yo estoy por la reforma.

Mira, en principio, tanto Marieta (Rocio) como yo, tendemos a una política socialista y demócrata. Pero esto no quiere decir que todo lo que haya tenga que estar mal, hay cosas que se pueden conservar, sólo hay que reformarlas, no tirar todo abajo.

—Pero, dicen los partidarios de la ruptura que no tiene que ser necesariamente violenta como parece que tú temes...

—Sí, es que la violencia no me gusta nada, estoy completamente en contra.

—Los que defienden la ruptura dicen que la reforma no es válida porque son cambios hechos por la misma gente de

—Hombre, si es un partido comunista a la europea sí, lo que pasa es que yo no conozco cómo es el partido español.

—¿Qué quieres decir con eso de «a la europea»?

—Pues como el partido comunista francés, por ejemplo, que yo he conocido en mis viajes y que es una gente muy normal. Pero mira, la política es un

lio, no me gusta. Yo soy humanista, me interesa la política de los hippies, que no tuviéramos que valernos del dinero. Que uno cantase, que otro cocinase, etc., cada uno daría lo que supiera hacer. Para mí, lo ideal es este mundo en el que lo mío es de todos y lo de todos mío.

—Eso, el mundo hippy, es una utopía.

—Sí, pero ¡es tan bonito! ■ ROSA MONTERO.

LA POLITICA ES UN LIO, NO ME GUSTA. YO SOY HUMANISTA, ME INTERESA LA POLITICA DE LOS HIPPIES, QUE NO TUVIERAMOS QUE VALERNOS DEL DINERO.

¿COMO LA RUPTURA? LA REFORMA, ¿NO? YO ESTOY EN LA REFORMA.

EN SEIS MESES TAMPOCO SE PUEDE HACER DEMASIADO, CREO YO. YO PREFIERO CREER QUE ESTAN INTENTANDO CAMBIAR ESTO, NO SE.

—El país..., pues, mujer, no sé, yo creo que en estos momentos hay una gran impaciencia y unas ganas locas de que se resuelva lo que estuvo fastidiándonos durante tantos años en sólo unos meses. Y claro, creo que por esta impaciencia incluso se están desorbitando un poco las cosas. También es verdad que estamos venga a recibir palabrería, y la gente protesta porque de todo lo que se ha dicho no se ha cumplido ni la mitad. Vamos, que hay muchos discursos pero no se resuelve nada.

—Dices que se desorbita la situación... ¿en qué sentido?

—Me refiero a que es lógico que la gente quiera ganar más dinero, pero que por el momento no parece haber solución, porque suben los sueldos y luego suben las demás cosas, el pan, todo, de forma que es como si siguieras cobrando lo mismo.

—Pero las protestas no son sólo por razones económicas, aunque esto tenga un peso fundamental. Quiero decir que

siempre, es decir, por los que no han cambiado durante cuarenta años, y que entonces hay muy pocas garantías de que evoluciones.

—Sí, claro, en eso tiene razón; si son los mismos no ofrece muchas garantías, habría que romper con esa gente, eso sí, pero sin poner el país patas arriba. Yo de todas formas no entiendo de política, pero no sé hasta qué punto la gente que está en el poder está dispuesta a salir de él, habría que obligarles, y ahí viene la violencia que no me gusta. Claro, reformar una cosa estando dentro no funciona, porque siempre tiras para casa. Y tampoco han hecho mucho en los últimos tiempos que digamos. Pero la verdad es que ha pasado muy poco tiempo, en seis meses tampoco se puede hacer demasiado, creo yo. Yo prefiero creer que están intentando cambiar esto, no sé.

—¿Crees en el pluralismo político?

—Sí, claro.

—¿Incluido el PC? ¿Crees que se le debe legalizar?

PARA MI LO IDEAL ES UN MUNDO EN EL QUE LO MIO ES DE TODOS Y LO DE TODOS MIO.



ORTUÑO